Tres artistas en tres historias cortas

10.11.2026

Aníbal Buede

En el 87 decidí entrar a la escuela de Cine que acababa de reabrir. Tenía como compañero a un tal Alejandro Pury, un flaco pelirrojo y huidizo. Resultó que nos hicimos amigos porque nos volvíamos en el mismo bondi, y también porque nadie nos daba bola. Compañeros de miserias.

Resultó que ocho años después Pury saca el premio del INCAA para filmar un corto al que le venía dando vueltas.

Finalmente en el 97 comenzaron a rodar "El Bote", asi se llamaba la peli, iba de Malvinas.

Al principio me contó que la idea era rodar en el lago San Roque pero se terminó haciendo en la pileta del colegio Belgrano, y en una casona del Cerro.

Fueron días bien picantes, como Belkys era parte del equipo yo me quedaba con los pibes, y cuando volvía me contaba como iba todo.

El fulano se volvió loco, bah, eso decían. Que se creía Bergman, que los tenía cagando a todos, que era un alto hijo de puta. El equipo total deben haber sido 15, 20 personas... toditas lo cagaron odiando y terminaron muy mal con él (algunos aun hoy no lo nombran, posta).

Una noche cayó a casa a mostrarnos una primera edición, o algo asi. Me caí de culo, nunca había visto cosa semejante. Les juro, la pileta del Belgrano era el Mar Argentino.

En esos días Pury comenzó a tener problemas, lo cagaron en B.A. con unos rollos, le choriaron unas escenas, etc etc.

Al tiempo la abandonó y la tuvieron que terminar de editar en la Escuela de Cine de aquí. Nunca vió ese material, se desentendió de todo y de todos.

Lo cierto es que desde hace un tiempo con el Quique Gonzalez (a la sazón productor de la peli) estamos tratando de recuperar ese tesoro. Nadie sabe nada, ni en la Escuela de Cine (donde los responsables se hacen los boludos) ni en el INCAA. Un fantasma, hecho y derecho.

En fin, todo este bla bla bla es por si alguno de ustedes puede darnos algún contacto o pista, será mas que bienvenido.

Hace unos días Pury vino a casa y hablando de la peli y de todo lo que pasó nos dijo: "yo engendré esa película, la tenía en mi cabeza. Y eso era lo que había que hacer".

Pucha hay que encontrarla. Y hablar de los 90, a fondo, es un debate que nos debemos.



Frames del backstage del rodaje de El Bote

Esta obra (según yo) es el grado cero del arte contemporáneo en Córdoba.

Es una pintura de Onofre Roque Fraticelli, un artista que murió hace unos meses, de tristeza (según yo).

Recuerdo el momento exacto en que me la crucé, hace exactamente 40 años. Yo estaba en el segundo año de la Figueroa y fui al Genaro Pérez a ver el Salón Ciudad de Córdoba. La mayoría de las obras respiraba ese tufillo mezcla de Alonso y Bacon que estaba de moda por esos tiempos. Esta tenía un olor distinto, posta, allí pasaba algo que nunca había presenciado (menos en un salón). La pieza no encajaba, al menos no con respecto a lo que nos enseñaban en la escuela ni a lo que discutíamos con otros artistas en las madrugadas de vino barato en el bar Castelar.

Esa noche me fui a mi casa perplejo y turbado pero con la certeza de haber asistido a algo parecido a un desembarco.

Al día siguiente mis compañeros me pidieron que les describiera la pintura en cuestión. No pude.

De esta pintura casi nadie se acuerda, de Fraticelli algunos pocos.

Está en la colección del Museo Genaro Pérez, o sea, es nuestra.

Vayan a verla y después los invito a mi terracita alberdiana, nos tomamos algo y charlamos, okay?



Pintura de Roque Fraticelli en el Museo Genaro Pérez

Una noche de marzo de 1983 en un aula de la Escuela de Bellas Artes Figueroa Alcorta; primera clase del año de Dibujo de Tercero.

La modelo, que en esos tiempos era la Tona, está de pie al fondo del aula, nosotros amontonados a su alrededor con nuestros caballetes y sus respectivos tableros forrados de hojas en blanco.

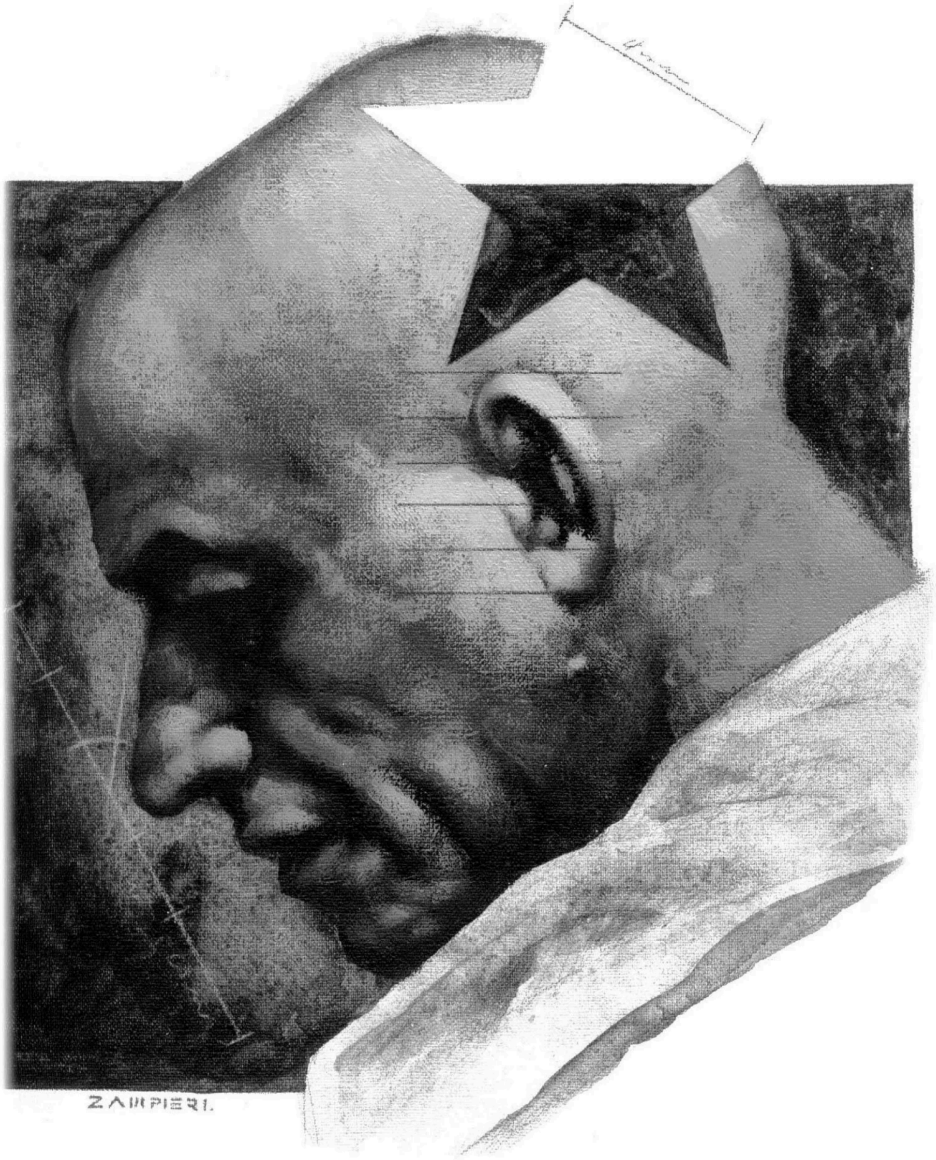
Tenemos un nuevo compañero que viene del turno mañana, Eric, un pibe ruludo bastante formal que no debía tener más de 19 años. Lo veo un par de metros adelante. Los demás comenzamos a arriesgar las primeras líneas y a tomar medidas con el lápiz y el brazo extendido.

El nuevo se pasó 5 o 6 minutos mirando impávido a la Tona, después emprendió su faena, dibujando... Un ojo.

No levantó su mirada en toda la noche. Ya tenía la escena guardada en su memoria RAM debajo de los rulos.

Se dedicó a dibujar, o mejor, a desplegar un ejercicio formidable de sintaxis. El otro ojo, la nariz, la boca, y así. Una impunidad mundial.

Uno de nosotros, los mortales, había traído su pasacassette y clavó "Artaud", de Pescado Rabioso a modo de soundtrack de la inaudita escena. El dibujo del nuevo terminó cuando sonaba "Superchería".



Dibujo de Eric Zampieri



Aníbal Buede

Exploraciones →